

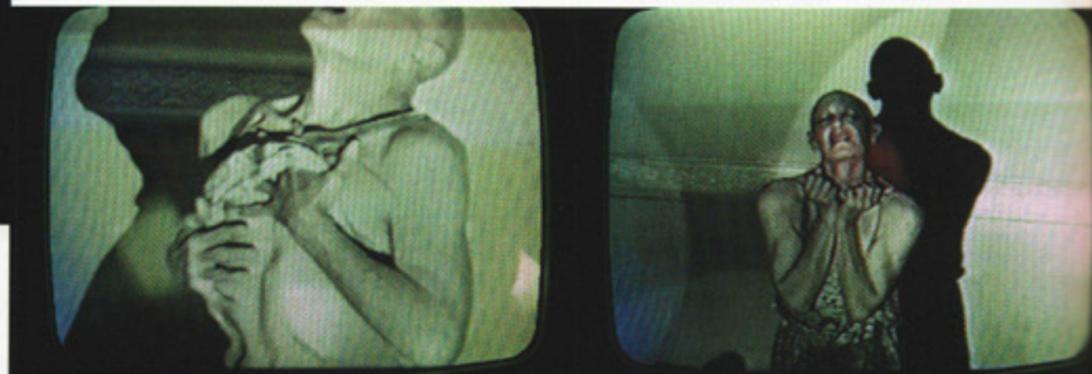
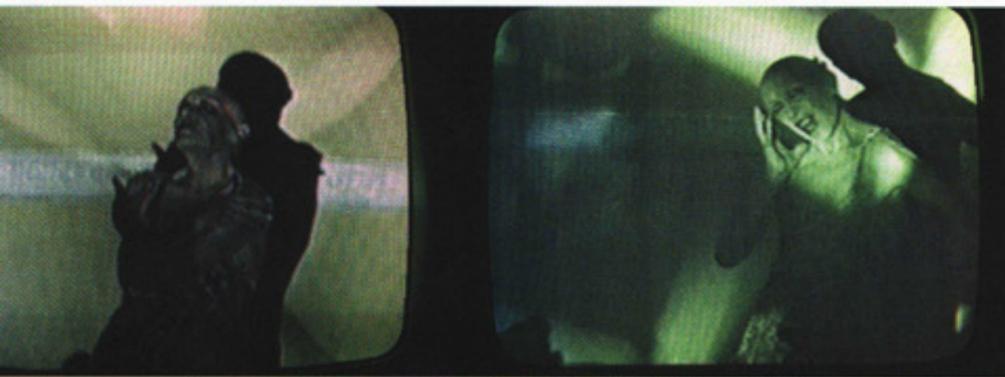
GRABADOR, INSTALADOR, PERFORMER, MIMO Y BAILARÍN. VIVIÓ Y TRABAJÓ EN NEW YORK, FLORENCIA Y EL RESTO DE EUROPA. EXPERIMENTÓ, ESTUDIÓ, APRENDIÓ Y DIRIGIÓ. FUE AMIGO DE ANDY WARHOL. DESPUÉS DE TODO ESO Y MÁS, FRANCISCO COPELLO DECIDIÓ VOLVER A CHILE A ESCRIBIR Y ENSEÑAR

GRABADOR, INSTALADOR, PERFORMER, MIMO Y BAILARÍN. VIVIÓ Y TRABAJÓ EN NEW YORK, FLORENCIA Y EL RESTO DE EUROPA. EXPERIMENTÓ, ESTUDIÓ, APRENDIÓ Y DIRIGIÓ. FUE AMIGO DE ANDY WARHOL. DESPUÉS DE TODO ESO Y MÁS, FRANCISCO COPELLO DECIDIÓ VOLVER A CHILE A ESCRIBIR Y ENSEÑAR

GRABADOR, INSTALADOR, PERFORMER, MIMO Y BAILARÍN. VIVIÓ Y TRABAJÓ EN NEW YORK, FLORENCIA Y EL RESTO DE EUROPA. EXPERIMENTÓ, ESTUDIÓ, APRENDIÓ Y DIRIGIÓ. FUE AMIGO DE ANDY WARHOL. DESPUÉS DE TODO ESO Y MÁS, FRANCISCO COPELLO DECIDIÓ VOLVER A CHILE A ESCRIBIR Y ENSEÑAR

GRABADOR, INSTALADOR, PERFORMER, MIMO Y BAILARÍN. VIVIÓ Y TRABAJÓ EN NEW YORK, FLORENCIA Y EL RESTO DE EUROPA. EXPERIMENTÓ, ESTUDIÓ, APRENDIÓ Y DIRIGIÓ. FUE AMIGO DE ANDY WARHOL. DESPUÉS DE TODO ESO Y MÁS, FRANCISCO COPELLO DECIDIÓ VOLVER A CHILE A ESCRIBIR Y ENSEÑAR

GRABADOR, INSTALADOR, PERFORMER, MIMO Y BAILARÍN. VIVIÓ Y TRABAJÓ EN NEW YORK, FLORENCIA Y EL RESTO DE EUROPA. EXPERIMENTÓ, ESTUDIÓ, APRENDIÓ Y DIRIGIÓ. FUE AMIGO DE ANDY WARHOL. DESPUÉS DE TODO ESO Y MÁS, FRANCISCO COPELLO DECIDIÓ VOLVER A CHILE A ESCRIBIR Y ENSEÑAR



Copello es transformista. Cuida su cuerpo y su cabeza pelada. Es elástico y flexible. Es un actor del movimiento que aprendió danza con Laura Dean y teatro con Robert Wilson. "Wilson creaba cuadros en movimiento que pintaba con luz", recuerda. Esa es su escuela. Y fue su primer paso hacia las performances que realizó en Europa y New York durante más de 10 años. Pero Francisco Copello es más que eso.

En 1966, partió a estudiar a la Academia de Bellas Artes de Florencia. Desde ahí viajó a New York a estudiar grabado en la Pratt Graphic Center de New York. Pero sus estudios formales no lo limitan. Copello es grabador, instalador, performer, mimo y bailarín. Ha investigado en estas áreas y más. Happennings, body-art, instalaciones, técnicas mixtas y collages. No se encasilla. Y eso le ha significado ser reconocido con el Premio Nicolás Copérnico del Grabado (Polonia, 1972), el Premio en la Bienal de Noruega (1972) y el Premio de la Crítica de Arte, mención Artes Visuales (Chile, 1997). Además en 1971 obtuvo la beca The New York Council on the Arts Caps Programs.

Fue con Robert Wilson que Copello descubrió su fascinación por el cuerpo y lo que puede expresar a través del movimiento. Seguía haciendo grabados, pero la danza y el teatro comenzaron a absorberle el tiempo. "No es lo mismo el trabajo del grabador encerrado en su taller que la búsqueda y el trabajo con el propio cuerpo. Son trabajos distintos", explica. Copello insiste en que es algo mucho más grande. "En la tela es más fácil constatar los errores, porque la pintura la puedes arreglar. En cambio con el cuerpo no es tan fácil el cambio. Significa muchísimo trabajo y ensayos. Es disciplina y trabajo", detalla.

¿Por qué dejaste el grabado?

Hoy miro hacia atrás el trabajo que yo hice en esa época y la distancia que hay me hace darme cuenta de que yo estaba muy adelantado. Hice muchos experimentos, cortando metales, poniendo color con rodillo en distintas planchas y usando blanco con blanco con relieve. Distintas técnicas que me apasionaron mucho en los inicios. Busqué y busqué, traté de experimentar todo lo que pude y tuve la suerte de tener amistades que estaban también experimentando y que estaban más adelante que yo. Pero llegó un momento en que sentí que había hecho todo lo que tenía que hacer y me empezó a interesar menos y me comenzó a interesar más el trabajo del movimiento, que era algo que yo tenía dentro y que tenía que sacarlo fuera.

Dentro de esas amistades, está Andy Warhol. Copello recuerda que en los sesenta New York era una ciudad ideal porque estaba todo. Había una gran actividad creativa y la gente estaba abierta. "Artistas como Warhol todavía no habían tenido éxito. Por lo tanto era mucho más fácil conocerlos y tener una interacción. Eso cambió cuando les llegó el éxito", cuenta. Agrega que junto con eso la ciudad se llenó de gente. "En los sesenta era mucho más fácil establecerse como artista en cualquier parte, pero en los setenta comenzó a cambiar y ya en los ochenta llegaron una gran cantidad de artistas", explica. La época de Reagan fue un tiempo de mucho dinero y el arte se vendía carísimo. "New York era el gran lugar para ir y llegaron todos".

> MOVIMIENTO Y LENGUAJE

En sus performances Francisco Copello utiliza imágenes estáticas, mucha acción y movimientos lentos. "Es necesario ir alternando tiempos, porque si no se torna muy aburrido. Si uno lo que busca es hacer algo ágil y variado, debes ir intercalando distintos tipos de movimiento, de algo lento a algo más rápido", explica. El es gesto lírico y poético.

¿Cuál es la relación que sientes con el público en tus performances?

Me he dado cuenta a través del tiempo de que cuando estás en el escenario y en algún tipo de escena no es necesario dar demasiado al público. El público capta mucho más si te mueves lentamente en el tiempo, por lo tanto de pronto abrir la mano y hacer un gesto no puede ser rápido porque no lo perciben. Tengo que darles cierto tiempo para que capten la imagen y después continuar con otra cosa. Con ello le das tiempo al lapso que existe entre el mensaje que se envía y el auditorio que lo capta. Esa acción requiere de mucha fuerza en el cuerpo, de mucho control sobre tu cuerpo.

¿Se produce una retroalimentación?

Cuando uno hace una performance al público le llegan las vibraciones. De pronto el mismo público te va dando pautas en cuanto a si están agarrados o no. Yo soy muy pasional en mis presentaciones, a través de la pasión y de la emoción yo capto la atención. Es por eso que trabajo solo porque al sentir al público cambio cosas sobre la marcha y si uno trabaja con otra gente no puedes hacerlo porque los desconciertas totalmente.

> EXTRANJERO

"Todos sueñan con irse fuera y sienten que afuera va a ser mejor", sentencia Copello. Según él, para poder irse fuera es necesario contar con un producto muy bueno para presentar, especialmente si uno quiere ir a trabajar en Estados Unidos o Europa. Ir a competir es muy difícil. "La gente allá tiene mucha cabida, ellos tienen medios para que su gente pueda dedicarse a trabajar e investigar", explica.

¿Qué significado tienen para ti las performance?

Parten de una motivación inicial muy personal, que se relaciona con el teatro pero que también se conecta con la danza. Para mí cada performance es una liberación y una provocación. Es un collage de muchas cosas. Usaba danza, plástica, audiovisuales y fotografía. Intento reflejar una unión de distintas disciplinas que finalmente confluyan en una sola cosa. La performance es un acto de provocación que quiere producir quiebres y cambios. La pieza final es el resultado de la carga personal que le imprime el sello o la característica.

¿Cuál es esa marca que le imprimes a tus performance?

Mis inicios se relacionan con elementos sicopatrióticos que se relacionaban con lo que estaba pasando en Chile, la tortura y la represión del gobierno militar. Por eso eran dramáticas y trágicas. Con el paso del tiempo la performance pasó esa etapa de provocación y en los ochenta la dirección cambió hacia el glamour y lo lúdico.





¿Cómo te sentiste en esa nueva tendencia?

Desde que era adolescente que me gustaba el glamour. Era innato. Me gustaba travestirme, inventar y actuar así.

El escenario actual de la performance en Chile lo considera pobre. En parte cree que se debe a causas económicas. "La gente joven no se interesa porque anda buscando un tipo de actividad que sea económicamente mejor retribuido. La cosa utópica de los años sesenta y setenta está muy lejos. Hoy imperan otros cánones. Tal vez en los sesenta fue la época en que más la gente se introdujo en el campo artístico a hacer más cosas gratuitamente por búsqueda o ideales. Hoy no es así", explica. Hoy todos quieren irse, sentencia.

Durante años en Italia los municipios apoyaron sus proyectos y presentaciones. "Las cosas en Chile no funcionan bien aún porque estamos recién empezando y es muy difícil. Un país con pocos recursos hace que los últimos recursos que salen sean para la cultura porque en realidad es más importante gastan 2 o 3 millones en una mediagua para una persona que no tiene casa que dar ese dinero a un artista para que haga algo", argumenta. Cree que los organismos culturales están muy mal organizados y que las universidades se gastan millones en auspiciar artistas que son sumamente comerciales y no por su valor artístico.

¿Por eso te fuiste?

En parte. Pero irse fuera es arriesgado, porque hay que saber elegir el lugar y además hay que conocer a las personas indicadas para que te apoyen. En ese sentido, yo tuve mucha suerte en encontrarme los personajes que conocí. La gente me dice cómo lo hice, pero es que pasó no más. Hay gente que anda buscando, es arribista y se pone en la foto con el otro. Yo no tenía esa actitud de querer arribar.

¿Qué te pasó al llegar a Chile? ¿Qué esperabas?

Cuando llegué opté por no presentarme porque no había mucho público en Chile y no quería presentar en cualquier lugar. Te mosquea y te caga mucho la autoestima porque no es fácil trabajar por ejemplo en discotecas u otros lugares. Si tú le lanzas un espectáculo en la mitad a la gente es un poco impuesto. Además, yo ya había hecho de todo en Europa y New York. Ya no quería seguir haciendo lo mismo. Trabajé con gente interesante, me pagaban bien y lo pasaba bien. Entonces acá tenía que hacer otra cosa y por eso decidí escribir.

Copello reconoce que la venta de las obras es muy difícil porque al regresar tuvo que empezar todo de nuevo. Eran pocos los que se acordaban de él y que sabían de su obra. "Volví por mis raíces, quería escribir en mi lengua, escribir sin límites, jugando con mi lengua", explica. De ese deseo nació Fotografía de performance. También quería enseñar. Desde que volvió, en 1996, Francisco Copello ha sido profesor de la Universidad de Chile y de la Arcis, además de realizar talleres. "Todo lo que esperaba hacer al llegar a Chile he podido hacerlo. Ha sido difícil y complicado, pero lo he logrado", recalca.

CONCEPCIÓN Y SANTIAGO

Un gran cartel en la muralla de su casa le sirve a Copello para ordenar sus ideas y los materiales que necesitará para la presentación que realizará el 7 y 8 de enero del 2004 en Concepción. En el auditorio de la Universidad presentará tres fragmentos de performances que realizó en el extranjero. Se trata de *El mimo y la bandera* (1975), "una trágica pantomima alrededor de la bandera chilena manchada de sangre, en que velos, cuerpo y bandera dan impulso a un acumularse de sentimientos y reflexiones sobre una condición humana desesperada". En ésta, la primera obra que hizo en Europa, Copello simula un cóndor, desnudo y sólo tapado por la bandera chilena. Es una pieza sicopatriótica, como él la define, que representa lo que estaba pasando en Chile en los setenta.

También presentará *Pieza para Loco*, la performance que preparó para presentar en el Museo Nacional de Bellas Artes en 1973 y que finalmente debió suspender. Y *El Viaje* (1991), pantomima relacionada con el cambio de lugar, el pop y la sicodelia.

Además, Francisco Copello se encuentra preparando una muestra que se montará en junio del 2004 en la sala Blanca del Museo Nacional de Bellas Artes. "Voy a presentar varias veces una serie de performances y también voy a pegar, pintar y colgar cosas en la sala".

